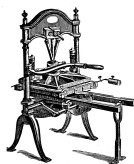


Álvaro Couso

Memorias impersonales

Fantasmas en el exilio





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA

Dirigida por Alejandro Falco

Álvaro Couso

Memorias impersonales. Fantasma en el exilio. 1a ed. Buenos Aires. Imago Mundi, 2009.

208 p. 23x15 cm.

ISBN 978-950-793-087-4

1. Narrativa Uruguay. I. Título

CDD U863

Fecha de catalogación: 25/06/2009

©2008, Álvaro Couso

©2009, Servicios Esenciales S. A.

©Diseño y armado de interior: Alberto Moyano, hecho con $\text{\LaTeX}$ 2_ε

Juan Carlos Gómez 145, PB of. 3 (1282ABC) Cdad. de Bs. As.

email: info@imagomundi.com.ar

website: www.imagomundi.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2009 en los talleres gráficos CARYDE-EDITARE, Udaondo 2646, Lanús Oeste, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

«Vivir, es escribir la vida de uno».

E. Jabés

A Macarena, mi hija.

.....

ÍNDICE GENERAL

1	<i>Prólogo</i>
3	<i>Valizas un paisaje de relatos</i>
7	<i>El manco</i>
11	<i>Diálogo</i>
15	<i>Mundos</i>
19	<i>La esperanza es...</i>
23	<i>Neorrealismo</i>
27	<i>Reencuentros</i>
31	<i>Regreso</i>
35	<i>Anochece</i>
41	<i>El olvido de si</i>
45	<i>Jugada</i>
49	<i>La roca</i>
53	<i>Prisa</i>
57	<i>Extranjero</i>
61	<i>Riesgo</i>
65	<i>Realidad de la ficción</i>
69	<i>Fuerza</i>
73	<i>Los que vendrán</i>
77	<i>Te repites</i>
81	<i>El testimonio, una responsabilidad</i>
85	<i>Amores y desamores</i>
87	<i>Acaso el deseo</i>
91	<i>Las condiciones lo permitieron. La ñata contra el vi-</i>
	<i>drio. ¿Por qué no? Adviértase a los jóvenes</i>
93	<i>No saber puede matarte</i>
95	<i>¡Qué lo cumplas...!</i>
99	<i>Every beat of my heart</i>
101	<i>En otra lengua</i>

105	<i>Perspectiva</i>
107	<i>¿Quién lo hubiera dicho?</i>
111	<i>El depredador</i>
115	<i>El «toque»</i>
119	<i>Conmemorando</i>
121	<i>Treinta años después</i>
125	<i>Periplo</i>
129	<i>Final abierto</i>
131	<i>Entretexto</i>
135	<i>Línea del tiempo</i>
139	<i>Con ritmo de jazz</i>
143	<i>Madriguera</i>
145	<i>«Qué los tiró a los gringos»</i>
147	<i>Un pequeño incidente</i>
149	<i>Un incidente menor</i>
151	<i>Inquietud por un acontecimiento sin trascendencia</i>
153	<i>Lo inesperado</i>
155	<i>Encuentro con pocas palabras</i>
157	<i>El hallazgo</i>
159	<i>Insomnio</i>
161	<i>No falta nadie</i>
165	<i>Una experiencia inédita</i>
167	<i>La sombra de un sueño</i>
169	<i>Y... supo</i>
171	<i>Pero aún así</i>
173	<i>Isabel</i>
175	<i>Unos entre otros</i>
177	<i>Sólo soy...</i>
179	<i>Tribulaciones al atardecer</i>
181	<i>Entre amigos</i>
185	<i>Inmensa humildad</i>
189	<i>Dos</i>

.....

PRÓLOGO

A medida que fue creciendo y cuando la edad lo permitió, fui pasando de cantarle sus canciones preferidas a narrarle cuentos que debí repetir una y otra vez sin cambios ni desfallecimientos. En brazos al inicio, al costado de su cama y de mi mano luego, dormía a mi hija. A medida que crecía, sus preguntas indagaban en los por qué que todo niño plantea. Por la singularidad de mi extranjería, sus interrogantes comenzaron a desplegar partes de mi historia que hasta ese momento tenía guardadas bajo llave. Pero como bien dice el refrán, «en casa de herrero, cuchillo de palo» y una vez contadas las anécdotas, los acontecimientos por los que vivía en esta tierra que no era la mía, creí ingenuamente que ella tendría bien clara esa realidad a la que había ido aludiendo a partir de sus preguntas y que nada podría empañar la imagen que pudiera hacerse de mí, ni de los deseos que la habían hecho existir. Pero no fue así. Un día el desconocimiento me golpeó con la fuerza de una revelación. Pero y siempre hay un pero... como suele acontecer, en todo origen nunca hay una sola causa y entonces vino a sumarse otra al arbitrario fundamento de este relato. Conversaba con una amiga cuando escucho su insistencia, la obligación impostergable, intransferible, de dar testimonio de nuestra experiencia. Fue intransigente. No se trataba de una novedad, de no haber tenido en cuenta la necesidad, reconocía la justicia de tal demanda; no obstante, no fue hasta esa ocasión, convergente con lo que antes exponía, que se me hizo necesario, ineludible, tomar con mi estilo, el compromiso. Si algo produjeron las dictaduras en estos países de América, no fue solamente la creación de las condiciones para imponer un modelo económico, sino fundamentalmente, la desaparición de varias generaciones, interrumpiendo modos de interpretar la realidad, de leer los condicionantes de una cultura que las tuvo en el horizonte de su posibilidad, convirtiéndolas en su efecto inevitable. Al impedirse la transmisión, la destrucción de la trama simbólica hizo perder una parte trascendente de la historia. Insisto entonces, no sólo desaparecieron las razones que permitieran una inteligencia a lo acontecido, sino sobre todo, se negó el sentido de una posición por la que comprometieron la vida tantos seres humanos.

Tal vez entonces, la significación última de nuestra existencia, la de aquellos que hemos tenido alguna participación en los acontecimientos que intentaron impedir esa dirección funesta de la historia contemporánea y que supuso utópicamente una alternativa, sea –como lo hiciera Primo Levi– convertirnos en la voz, en la evidencia viva de esa experiencia. De tal modo,

los relatos que componen este texto no son un libro en el sentido acabado que puede entenderse. Es una forma, sobre todo un contenido, signos que oferto a la compleja interpretación de nuestro pasado reciente.

No soy ingenuo, se que toda construcción ficcional o no, conlleva las huellas del narcisismo, no hay acto humano que no esté determinado por su marca. No radica en ello el valor o su desmerecimiento, sino lo que desde el horizonte orienta la búsqueda, incluso aquello que puede lograrse a su pesar. Es por la misma razón que titulé, empero a mi propia historia en juego, *Memorias impersonales. Fantasma en el exilio* a este relato, pues creo y mi intención ha sido ésa, que los hechos y el marco en el que se han producido dan vida y voz a una comunidad que no ha saciado aún su necesidad de decir. Sumo entonces ésta. Una voz. Sin ninguna otra pretensión que ser otra como decía al comienzo, para acercarme a mi hija, y por ella a quienes desconocían esa otra vida que terminó por alojarme en esta generosa Argentina. La vida singular de un hombre.

Seguramente, como también el título lo sugiere, sea una forma de exorcizar los fantasmas que se desplegaron durante una buena parte de esa vida. No se encuentre en este relato una justificación. A pesar de los efectos por lo que mis decisiones hicieron pasar a otros y por los que me responsabilizo, la angustia, sus vicisitudes y las pérdidas, no hubo para mí otra posibilidad, otra alternativa a lo que hice. . .

No hay, entonces, debo personalizarlo, hija mía, estimado lector, dilema cuando la certeza de una creencia nos contrapone a la vergüenza de nuestras miserias.

A. C.
Mayo de 2009